

## ***Nengelaasekhammalhkoo*** **La ‘paz enlhet’ y su transfiguración reciente\***

*Hannes Kalisch*  
*Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet\*\**

En las siguientes páginas nos acercamos a una construcción conceptual generada por el pueblo enlhet<sup>1</sup>. Aunque identifiquemos la misma como correspondiente al concepto de ‘paz’ europeo-occidental, tal identificación comprende un peligro para nuestro acercamiento. Se presta, pues, para la fácil proyección de la conceptuali-

---

\* El presente planteo se sustenta en los relatos de los ancianos y ancianas enlhet que comparten su sabiduría para que su pueblo pueda seguir construyendo su vida. La elaboración misma del planteo estuvo acompañada de la constante discusión con Ernesto Unruh. Manolo Romero hizo sugerencias relativas al mundo toba-enenlhet. Les agradezco por haberme apoyado en llevar la responsabilidad que el desarrollo de todo planteo implica. A Enrique Amarilla y a Dorothee Kalisch les debo por sus comentarios a versiones anteriores de este texto. Recalco, a la vez, que quedo como único responsable de las deficiencias e incoherencias restantes del ensayo.

La traducción de este texto al inglés fue publicada inicialmente bajo el título *Nengelaasekhammalhkoo: An Enlhet Perspective* en Wolfgang Dietrich, Josefina Echavarría Álvarez, Gustavo Esteve, Daniela Ingruber, Norbert Koppensteiner (eds.); 2011; The Palgrave International Handbook of Peace Studies; Londres: Palgrave Macmillan; Pp. 387-414. Agradezco a Palgrave Macmillan por el gentil permiso de reproducir aquí la versión castellana original del texto.

\*\* *Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet* ([www.enlhet.org](http://www.enlhet.org)) es un grupo de trabajo de enlhet y toba-enenlhet. Sus miembros consideran que el poblamiento foráneo de los territorios enlhet-enenlhet iniciado hace ochenta años ha producido una desarticulación de sus respectivas sociedades y, por consecuencia, una fuerte dependencia de la sociedad llegada. En respuesta a este contexto, pretenden aportar a la recuperación de un protagonismo propio a lo largo de una redinamización reflexiva. La fomentan recopilando y compartiendo contenidos propios de los pueblos enlhet-enenlhet a través de relatos en sus respectivas lenguas. Al mismo tiempo, analizan e interpretan la historia reciente y los coincidentes cambios en la forma de vivir a partir de categorías y proyecciones propias.

<sup>1</sup> Referente a la pronunciación de las palabras enlhet, señalamos que dos letras iguales seguidas indican geminación. <lh> representa el fricativo lateral [l̥]. <'> representa el plosivo glotal [ʔ]. Las demás letras corresponden básicamente al valor fonético que se suele asociar con las mismas, por ejemplo en la ortografía castellana.

zación occidental sobre un universo simbólico alterno. Cuestionamos, por ello, inicialmente la orientación en el procedimiento comparativo, proponiendo una necesaria primacía de la descripción desde dentro durante todo acercamiento a cualquier dimensión alterna. A partir de esta aclaración, la parte principal del ensayo está dedicada a la descripción de la construcción propiamente enlhet y su transfiguración en las últimas décadas. Antes de todo, sin embargo, presentamos al pueblo que nos guía durante el viaje: el pueblo enlhet.

## 1. Contextualizando

Los enlhet vivían, y siguen viviendo, en el centro del Chaco Paraguayo, en el corazón del continente sudamericano. Con aproximadamente 7000 miembros (DGEEC, 2003), el pueblo enlhet es el más numeroso de la nación enlhet-enenlhet que compone junto a los enxet, los angaité, los sanapaná, los guaná y los toba-enenlhet (Unruh & Kalisch, 2003b)<sup>2</sup>. Tradicionalmente, los enlhet vivían de la cacería y eventualmente de la pesca, de la cosecha de las frutas del monte y de la horticultura que era de importancia especial para la realización de sus extensas fiestas. La sociedad enlhet se componía de pequeñas unidades que vivían con una relativa movilidad dentro de determinadas áreas que formaban sus respectivos ‘espacios de hogar’<sup>3</sup>. La vida social y política en esta sociedad, no estratificada fuera de las estructuras generacional-familiares, era caracterizada por un relacionamiento fluido con los grupos vecinos, el cual era formalizado a través del ciclo de fiestas. Las fiestas consti-

---

<sup>2</sup> Fabre (2005) presenta una bibliografía bastante completa sobre la nación enlhet-enenlhet.

<sup>3</sup> El Chaco Central no cuenta con grandes aguadas y durante los meses invernales es muy seco. En las regiones de las lagunas grandes y de los riachos, los grupos solían ser más grandes.

tuían, a la vez, un marco importante para el intenso relacionamiento interétnico que es característico para casi todos los pueblos chaqueños<sup>4</sup> y que ha facilitado una construcción simbólico-cultural ampliamente compartida entre los enlhet y los pueblos vecinos. Por ello, aunque nuestra exposición se refiera a los enlhet y ocasionalmente a los toba-enenlhet, vale *mutatis mutandis* también para estos pueblos vecinos.

El poblamiento blanco del Chaco Paraguayo comenzó recién a partir de las últimas décadas del siglo XIX desde su lado oriental, el Río Paraguay, y afectaba inicialmente sobre todo a los pueblos orientales de la nación enlhet-enenlhet. Los enlhet (y especialmente su fracción norteña), que vivían en el interior del Chaco, no tuvieron mayores contactos con los blancos hasta fines de los años veinte del siglo pasado, un poco antes de la llamada “Guerra del Chaco” (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay, en la cual se definió el sometimiento definitivo del territorio enlhet por un Estado-nación. Los preparativos para esta guerra, y la guerra misma con toda su violencia física en contra de los enlhet, coincidieron con la llegada de inmigrantes menonitas procedentes de Canadá y Rusia que, a partir del 1927, se asentaron de forma masiva en medio del territorio enlhet<sup>5</sup>. En conjugación con los impactos físicos y económicos

---

<sup>4</sup> Los ayoreo, vecinos norteños de los enlhet, se excluyen de esta afirmación; vivían en estado de guerra con los enlhet. Como hacen entender los relatos enlhet al respecto, las tensiones con ellos podrían ser relativamente recientes; son resultado de las presiones que los ayoreo sintieron desde los criollos bolivianos y que los indujeron a desplazarse hacia el sur. Un recrudescimiento del relacionamiento interétnico por causas análogas se observaba también en el sur del espacio enlhet-enenlhet que linda con el territorio de los toba-qom.

<sup>5</sup> Los menonitas son un grupo anabaptista que se separó de la corriente reformadora en el siglo XVI y emigró hacia el este europeo. Una parte de ellos llegó al Chaco vía Canadá, otro grupo inmigró directamente desde Rusia. Este último grupo ha tenido experiencias traumáticas en la Rusia estalinista, las cuales se han transformado en un marcado fervor misional frente a sus nuevos vecinos en el Chaco. Los menonitas del Chaco hablan un llamado ‘dialecto alemán’, pero antes que una fracción alemana constituyen un grupo étnico propio (Klassen, 2001).

de ambos sucesos sobre la sociedad enlhet, los inmigrantes desarrollaban un marcado proselitismo religioso y cultural (Klassen, 1991). Este proselitismo legitimaba y organizaba la exclusión del universo indígena de la construcción de los nuevos espacios geográficos, económicos, ideológicos los cuales, a su vez, iban desarrollando cada vez más gravitación. Después de aproximadamente treinta años, entonces, el constante aumento de la presión territorial, económica e ideológica sobre los enlhet produjo el bautismo de prácticamente el pueblo entero (Regehr, 1979: 274). Por la forma en la que se dieron los repentinos y masivos bautismos, pueden interpretarse como rendición ante un nuevo mundo y una nueva lógica, frente a la cual el desarrollo de la propia forma de ser ya no era posible (Unruh & Kalisch, 2008). Esta rendición ha determinado no sólo las formas de vida y convivencia actuales del pueblo enlhet. A la vez, ha influido fuertemente sobre su posición frente a su propio ser y porvenir y, por ende, sobre la misma reflexión autóctona que, a primera vista, asume en forma negativa lo procedente de la tradición propia.

Sin embargo, nos vemos frente a una situación ambigua. De hecho, a nivel del discurso oficial, de lo institucional y de lo formal en general, se observa una entrega incondicional a lo de los blancos. Mientras tanto, en la vida cotidiana y familiar los enlhet ignoran bastante las propuestas de fuera. Tal articulación entre una *práctica vivencial* propia y *parámetros reflexivos* fundamentalmente orientados en un sistema ideológico y vivencial alterno produce interferencias muy específicas. A decir: el acceso reflexivo a las categorías conceptuales propias, que siguen definiendo y construyendo la vida cotidiana y determinan su fundamento valorativo, es cada vez más sobrepuesto por categorías que provienen de otra lógica. Mientras, entonces, se reducen las posibilidades de seguir desarrollando las categorías propias, las categorías alternativas, orientadas en otra

tradición, no encajan con la práctica vivencial. Por ello, difícilmente pueden ser usadas en función de la misma. Tienden, más bien, a desarticlarla (cf. Kalisch 2000, 2005, 2006).

Esta situación tiene efectos sobre el concepto enlhet de paz. En el contexto local dominante, se llama paz a la asunción de la exclusión por parte de los excluidos<sup>6</sup>. Coincidentemente, el cuestionamiento de la exclusión es considerado destructivo y perturbador. Al proyectarse esta lógica sobre la conceptualización de los enlhet, se ha invertido y pervertido su *concepción* propia de paz: los enlhet están perdiendo una *visión* de paz, y, por ende, la *posibilidad* concreta de construirla. Antes de argumentar esta apreciación, sin embargo, nos toca aclarar algunos aspectos metodológicos relativos a la descripción de aquella construcción enlhet que correspondería al concepto de 'paz' europeo-occidental.

## 2. Acercándonos al tema

La misma búsqueda de una correspondencia enlhet al concepto 'paz' de origen europeo-occidental no es trivial. La perspectiva lingüística, en primer lugar, no trae ninguna solución: el enlhet no ofrece ninguna variable lingüística que corresponda intuitivamente a la palabra castellana 'paz'<sup>7</sup>. Ahora bien, el sentido de las palabras proviene de los usos convencionalizados para hablar de –eso es: pa-

---

<sup>6</sup> Por el hecho que el contacto con los inmigrantes haya costado relativamente poca sangre (y a pesar de que tuvo su inicio durante una cruel guerra), suele calificarse como un encuentro pacífico.

<sup>7</sup> Esto lo han sentido y expresado a menudo los traductores de la Biblia al enlhet. Ellos han interpretado la incompatibilidad lingüística de los respectivos universos simbólicos como deficiencia del enlhet, pasando por alto que la palabra no es el concepto (como ya lo recordaba de-Saussure). Correspondientemente, entre la sociedad blanca y los pueblos indígenas chaqueños nunca se produjo una discusión sustancial a partir de conceptos (Kalisch, 2005). No obstante, ésta es imprescindible para que la comunicación 'inter-universal' pueda llegar a ser más que un girar alrededor de variables lingüísticas poco comprendidas, tal como sigue siendo típico para el diálogo interétnico local.

ra referirse a— *conceptos*, los cuales podemos entender como construcciones mentales que relacionan la esfera vivencial-concreta con la esfera simbólica<sup>8</sup>. De facto, entonces, no buscamos variables lingüísticas que se corresponden. Buscamos, en el mejor de los casos, la correspondencia de conceptos que se expresan a través de las mismas.

Esto sigue siendo una empresa difícil. Aunque, pues, percibamos una correspondencia entre conceptos pertenecientes a construcciones culturales distintas, nunca es más que una correspondencia parcial (hablamos, pues, de contextos marcadamente diferentes). Nunca se corresponden directamente ni las respectivas esferas de lo vivencial-concreto, ni las esferas de lo simbólico; mucho menos aún lo hace la interrelación específica entre lo vivencial y lo simbólico<sup>9</sup>. La percepción *común* del concepto europeo-occidental ‘paz’, por ejemplo, se sustenta en términos filosóficos, jurídicos o políticos que son bastante abstractos en cuanto tienen poco impacto sobre el actuar personal; coincidentemente, tampoco existe una clara comprensión común de las actitudes concretamente indicadas para lograr esta ‘paz’ particular. En la vida enlhet, a su vez, las esferas jurídica, política y vivencial forman una totalidad integrada, la cual se refleja en la vida cotidiana. En fin, si identificamos rápidas equivalencias entre ambos universos, estamos en peligro de comparar conceptos provenientes de contextos de vida que no se corresponden.

---

<sup>8</sup> Si hablamos, entonces, del concepto *x*, debe entenderse como una forma abreviada de decir: el concepto al cual se refiere con la palabra *x*.

<sup>9</sup> En dos horizontes culturales distintos, experiencias correspondientes no se interrelacionan en forma paralela con otras experiencias. En las culturas europeas, por ejemplo, el dolor por la muerte se relaciona con construcciones simbólicas alrededor de la culpa, mientras que en el mundo enlhet se relaciona con aquellas alrededor del miedo. La misma experiencia, entonces, pertenece a complejos conceptuales muy poco compatibles y provoca reacciones sumamente diferentes.

Ante estas condiciones, para no perdernos en inviabilidades metodológicas, postergamos la cuestión comparativa. Esto significa concretamente que no nos orientamos en la propuesta europea-occidental y su concepto de 'paz' para describir aquellos conceptos enlhet que atañen a la convivencia armónica y, por ende, a una idea de 'paz'. Más bien, tratamos de comprender la configuración conceptual enlhet a partir de sus propias categorizaciones. Tal descripción 'desde dentro' de la construcción enlhet plantea concretamente que la asunción de posibles relaciones entre experiencias, actuaciones, actitudes y símbolos debe ser propuesta por la misma conceptualización enlhet. Sostiene que debe llegarse a una comprensión de la misma que es lo más independientemente posible de constelaciones conceptuales que vienen desde fuera, antes de poder compararla con construcciones conceptuales diferentes<sup>10</sup>. La comparación, a su vez, es un paso más allá de los límites de esta exposición y requeriría de consideraciones metodológicas propias.

De este modo, partimos de la descripción de una *práctica social* enlhet que construye la convivencia armónica y sirve, a la vez, para la minimización de conflictos; esbozamos aquella práctica social a la que se refieren los enlhet con *nengelaasekhammalhkoo*<sup>11</sup>. Dicha práctica social está ubicada entre, e interactúa y se conjuga con, otras expresiones vivenciales y simbólicas que desarrollamos subsiguientemente. La totalidad de estas expresiones la llamamos un 'complejo conceptual', al cual nos referimos con el término de 'paz enlhet'. Tal terminología sirve para indicar una posible correspondencia del complejo conceptual enlhet con el concepto de 'paz'

---

<sup>10</sup> El acercamiento a la conceptualización alterna desde la conceptualización hegemónica, pues, le quita inevitablemente espacio a lo alterno y lo deforma. Lo somete a las categorías dominantes; lo coloniza de hecho.

<sup>11</sup> Los sentidos de las palabras enlhet se resumen en el glosario al final de este artículo.

européo-occidental<sup>12</sup>, pero no debe leerse como una simple equiparación de ambos.

Ahora bien, la señalada descripción ‘desde dentro’ se refiere a un procedimiento metodológico que trata de reducir las distorsiones que todo acto de descripción produce; de ninguna manera supone la existencia de una conceptualización puramente enlhet. De hecho, el universo conceptual originario de los enlhet ha sido reconfigurado significativamente a partir del contacto con el mundo de los *sengel-paalha’vay*, de los que ‘han aparecido entre nosotros’. A lo largo de un proceso que no es ajeno a la mencionada discrepancia entre la práctica vivencial y su penetración reflexiva, se han producido diferentes lecturas de *nengelaasekhammalhkoo* que se relacionan con distintas experiencias de vida y están, en parte, ligadas a diferentes generaciones. En consecuencia, hoy la variable lingüística *nengelaasekhammalhkoo* refiere a diferentes conceptos a la vez. Tal coexistencia de lecturas o ambigüedad se repite en el caso de otras palabras y acentúa la imposibilidad normal de comprender la actualidad únicamente a partir de la reflexión contemporánea. A decir: para comprender cómo se interrelacionan las diferentes lecturas, es imprescindible acercarse a la comprensión original de aquellos conceptos enlhet que siguen motivando la vida actual. Sin embargo, la reconstrucción de estos conceptos plantea una dificultad metodológica, ya que las referencias actuales a los mismos son sobrepuestas por varias décadas de una vida con fuertes interferencias desde fuera, mientras documentos históricos escritos no existen. No obstante, los relatos sobre situaciones pasadas constituyen

---

<sup>12</sup> Eso se refleja a nivel lingüístico: las palabras *nengelaasekhammalhkoo* y *paz* no pueden ser consideradas equivalentes de traducción, ya que refieren a conceptualizaciones sumamente diferentes; una, por ejemplo, atañe a una práctica, la otra a un estado. De hecho, nunca hemos escuchado que alguien haya relacionado intuitivamente la palabra enlhet *nengelaasekhammalhkoo* con la palabra castellana ‘paz’.



una buena fuente para acceder a conceptualizaciones tradicionales: indican prácticas sociales desaparecidas y permiten, a la vez, captar algo de sus significados originales.

En correspondencia a la situación de cambios en proceso, el presente ensayo comienza con la reconstrucción de la comprensión original de la 'paz enlhet'. Tal reconstrucción corresponde, además, al interés por una construcción de aprobada utilidad práctica que es, a la vez, alternativa a (pues no influenciado por) el concepto europeo-occidental de 'paz'<sup>13</sup>. Las transfiguraciones recientes del complejo conceptual de la 'paz enlhet', claramente influidas por la relación con conceptos occidentales, son discutidas en la segunda parte del trabajo.

### **3. Nengelaasekhammalhkoo: la lectura original**

Una de las constantes de los relatos enlhet es la descripción de cómo le demostraban al otro su apertura con la intención explícita de no excluirle a nadie. Una y otra vez, los ancianos y las ancianas enlhet relatan de cómo se llamaban a todos de la aldea después de haber cocinado la presa o las frutas del monte. Nada les era lo demasiado insignificante como para no compartirlo con el otro (Ortiz,

---

<sup>13</sup> Parece oportuno aclarar que el interés por las expresiones tradicionales no es de índole museal. Tampoco entiende lo pasado como eternamente vigente, ni la situación inmediatamente antes de la aparición masiva de los inmigrantes hace ochenta años (el contexto más remoto al cual podemos acceder) como invariable y fija. No trata de salvaguardar experiencias de vida pasadas ni se nutre en un sentimentalismo alrededor de un supuesto idilio perdido. Reconoce, más bien, que la comprensión e inclusión de las expresiones tradicionales, por el peso y la función que siguen teniendo en la vida actual, son imprescindibles para trabajar el presente. Tal reconocimiento posibilita a los enlhet aprovechar las potencialidades latentes de su 'ser propiamente enlhet' sin que esto implique pasar por alto su realidad actual. La comprensión de la riqueza expresada en los relatos enlhet, por ejemplo –aunque es pasada y por ello supuestamente irrelevante, sigue siendo propia– posibilita generar nuevas visiones en un mundo sin esperanza, creado a través de propuestas que niegan el ser enlhet y tratan de consolar a los enlhet con sus desperdicios más baratos.

2005) y con la preocupación de: “¿Tendrá para comer?” llevaban para comer al vecino. A todos, pues, les importaba el otro. Hasta hoy, especialmente los ancianos siguen viviendo esta práctica, haciéndonos entender que sus relatos son más que una mitificación del pasado (como se les suele imputar localmente): hablan de un modo de construir la convivencia<sup>14</sup>. Siguiendo la misma línea, una y otra vez los ancianos y las ancianas enlhet relatan que no se actuaba sólo. Avisaban a los otros de sus planes. Invitaban al otro para que les acompañara en sus quehaceres. Discutían qué hacer. Nadie se ausentaba sin saludar a los demás. En fin, quedaban en un constante diálogo (Savhongvay’, en preparación).

La esencia de todas estas actitudes es el **compartir**. El compartir determinaba la convivencia enlhet: la gente compartía la comida, compartía el tiempo, compartía la vida entera, con la finalidad que todos sean de la misma forma sin hambre y satisfechos, de la misma forma incluidos, de la misma forma participantes de una alegría conjuntamente construida<sup>15</sup>. A la manifestación de este compartir, los enlhet se refieren con la palabra *nengelaasekhammalhkoo*. Lingüísticamente hablado, *nengelaasekhammalhkoo* es el recíproco del verbo *nengaasekhay’oo engmook*<sup>16</sup>; significa ‘hacerse mutuamente *nengaasekhay’oo* – respetarse mutuamente’<sup>17</sup>. En coincidencia con

<sup>14</sup> Aunque los enlhet mismos constatan una fuerte disminución de tal compartir, para gente de fuera sigue siendo una marcada característica del convivir enlhet. Kidd (1999), por ejemplo, describe el compartir enxet.

<sup>15</sup> Con estos calificativos representamos la terminología enlhet: *akmoo mook nengelyepkaanyam’*, *mepke nengelyeekahammalka’*, *akmoo mook akpayhaeklha’ engelva’lhok*.

<sup>16</sup> Los argumentos de los verbos enlhet inducen una lectura correferencial: *nengaasekhay’oo* significa ‘lo respetamos’. En consecuencia, no es posible citar *nengaasekhay’oo* sólo, ya que tal uso no satisface la correferencia evocada. Hablamos, por ello, de *nengasekhay’oo engmook*, ‘lo respetamos, es el otro’. Para los demás verbos con ‘objeto’ vale lo mismo (en el caso del ‘sujeto’, la correferencia es saturada por la marcación del prefijo *neng-* ‘nosotros’).

<sup>17</sup> Es difícil traducir *nengaasekhay’oo engmook*. En Unruh & Kalisch (2003a, 2005, en preparación) lo traducimos a menudo con *wohlgesonnen sein* (mostrar buena disposición)

las actitudes y actuaciones descritas arriba, refiere al objetivo de relacionarse bien el uno con los otros. En lo que sigue, desarrollamos los conceptos que comprende concretamente: la reciprocidad en relación a la iniciativa y la responsabilidad para la construcción de la convivencia, el equilibrio como el objetivo de la vida compartida y la armonía como el resultado de tal equilibrio. Estos conceptos se combinan con la apertura hacia el otro, la determinación de mantener la libertad personal, el respeto hacia el otro y la disciplina durante el relacionamiento.

Tal como indica la misma forma lingüística del recíproco, *nengelaasekhammalhkoo* refiere a una práctica que se sustenta en la **reciprocidad**. Reciprocidad, en este caso, no atañe en primer lugar a una equiparación material. Refiere a una equivalencia en términos de iniciativa y responsabilidad de todos en y para la construcción de la convivencia a lo largo del compartir (tal apreciación no excluye la dimensión material, sino la relativiza). Es la predisposición de aportar lo suyo, en vez de vivir a costo del otro. Más: es incluir al otro; es pensar la convivencia desde el otro. De esta forma, la reciprocidad, vivida a través del *nengelaasekhammalhkoo*, es el garante del **equilibrio**, *akmoo mook*, 'uno como el otro'<sup>18</sup>. De hecho, la construcción del equilibrio es el objetivo central del *nengelaasekhammalhkoo*. El logro de dicho objetivo, a su vez, se refleja en el

---

hacia el otro) al alemán, lo que queda corto. El glose en el presente trabajo, 'respetar al otro', tampoco es satisfactorio. Menos aceptable aún es la práctica común (por ejemplo en Kidd, 1999, 2000) de traducirlo con *love*, 'amor'. El significado de 'amor', pues, va entre la denotación de una emoción y la del acto sexual, mientras que *nengaasekhay'oo engmook* no tiene nada que ver con lo emotivo y menos aún con lo erótico; refiere a una actitud. Aunque Kidd (1999) reconoce este hecho, le da al mismo tiempo una lectura bastante materialista al *nengaasekhay'oo engmook* la cual, como tal, tampoco refleja la implicancia real de éste como símbolo constructor de la vida enlhet.

<sup>18</sup> A menudo, el término *akmoo mook*, 'uno como el otro', se traduce con 'igualitario, igualdad'. No obstante, en el mundo occidental, igualdad es un derecho que se puede reclamar; no es pensada desde su concesión al otro. A partir de esta observación preferimos el término de 'equilibrio' ante el de 'igualdad'.

término *akpayhaeklha' engva'lhok*, que denota el resultado de la participación en una situación de tal equilibrio socialmente construido: refiere a la 'armonía sentida por alguien' o a la 'alegría de alguien'<sup>19</sup>. De este modo, se diferencian terminológicamente la práctica de la reciprocidad a lo largo del compartir, su objetivo que es construir el equilibrio, y su resultado que es la participación efectiva en una situación de **armonía**. Resaltamos, a la vez, que, desde la conceptualización enlhet, el término para equilibrio, *ak-moo mook*, 'uno como el otro', denota una *situación* a través de un concepto relacional. El término para armonía, *akpayhaeklha' engva'lhok*, por su lado, denota una *percepción*; es, por ende, pensado desde un actor particular. En lo que sigue, entendemos los términos de equilibrio y armonía con esta lectura.

El concepto de la reciprocidad no es suficiente para describir la práctica del *nengelaasekhammalhko*. Incluirle al otro, pensar la relación desde él, implica la predisposición de abrirse a él. En vistas al equilibrio, tal **apertura** hacia el otro no significa negar la propia persona, sino más bien construirla de forma enlazada con los demás. Por ello, la predisposición a la apertura se presenta como inseparable de una determinada autodefinición: *nengelaasekhammalhko* se conjuga con una clara **determinación** de mantener la libertad propia (la cual es la libertad de ser uno mismo, no la de hacer lo que uno quiere)<sup>20</sup>. Esta determinación es aquella actitud que hace reaccionar cuando el otro se aprovecha de la apertura propia. Se complementa con otra actitud que previene que uno mismo se aprovecha de la apertura del otro, a decir: con el **respeto** hacia el otro.

<sup>19</sup> Literalmente, *akpayhaeklha' engva'lhok* significa: 'el interior de alguien se extiende'.

<sup>20</sup> La necesidad de mantener la libertad personal durante la apertura hacia el otro, y el respeto de esta libertad por los demás, es un viejo tema enlhet. Se encuentra, por ejemplo, en el relato del Joven que vino desde dentro de la tierra (*Metyeeyam'*, en preparación a; *Melietkesammap*, en preparación).

El respeto hacia el otro induce a que se lo tome en serio y se le dé espacio. En lo posible, el actuar respetuoso pretende que el otro no tenga que defenderse; plantea un equilibrio que se mantiene sobre todo a través de una construcción compartida y recíproca antes de una restauración contestataria<sup>21</sup>. De este modo, el respeto es un aspecto constitutivo del *nengelaasekhammalhkoo*; de facto, ni siquiera existe palabra para 'respetar al otro' fuera de *nengaasekhay'oo engmook*. Es sólo en su negación que el 'respeto hacia el otro' es diferenciado lingüísticamente de *nengaasekhay'oo engmook* a través del término *nentavaskama engmook*, 'tratar al otro sin el debido respeto' y, por ende, 'actuar en contra de su integridad'<sup>22</sup>.

En general: la transgresión del *nengaasekhay'oo engmook* es terminológicamente mucho más diferenciada que el concepto positivo del mismo<sup>23</sup>. Existen varios términos que resaltan en forma negativa los diferentes aspectos intrínsecos a *nengelaasekhammalhkoo* que acabamos de esbozar: el compartir, la inclusión del otro y la apertura hacia él, el respeto del otro. Además del mencionado *nen-*

---

<sup>21</sup> Varios autores han hablado del carácter igualitario de los enlhet y de los pueblos chaqueños en general (desde Grubb, 1911, a Kidd, 1999 para los enxet), insistiendo en que es inseparable de una marcada "autonomía personal". Resaltamos que tal autonomía personal tiene una proyección inversa a la que insinúa la conceptualización occidental: es una autonomía que se concede al otro, no es la autonomía que se impone sobre el otro (Kidd, 2000). Aunque hayan casos donde se debe defender esta autonomía, no es concebida desde la defensa. De facto, es muy común razonar sobre cierta actuación propia apuntando a que corresponde a un deseo del otro, pero es completamente inaceptable legitimar cierto actuar por corresponder a un deseo propio. Entonces, para evitar las connotaciones de la conceptualización occidental, preferimos el término de 'libertad personal' antes del de 'autonomía personal'. Este término cabe, además, mejor en el contexto de una marcada construcción relacional de la personalidad enlhet que el de la autonomía.

<sup>22</sup> Mencionamos, de paso, que *sengelnavam*, 'tener escrúpulos', es una actitud determinante para garantizar el respeto hacia el otro. Regula, a la vez, el actuar con determinación frente al otro.

<sup>23</sup> Probablemente, eso tiene que ver con que tal transgresión significa un peligro existencial. Precisa, por ende, formas diferenciadas de evitarla. El concepto positivo de *nengaasekhay'oo engmook*, a su vez, abre para la libertad responsable en la relación. A esto corresponde una extensión denotativa muy amplia.

*tavaskama engmook*, son sobre todo *nengmasma x* ‘no compartir x’, *mongelaaney’oo engmook* ‘no mirar/atender al otro’, *nengyet-nakhaameeykam’ engmook* ‘evitar al otro’, *nenga’ankeem engmook* ‘rechazar al otro’, *nengyeekahay’ engmook* ‘pasar por alto al otro’, *nentamhaeklha neeten* ‘hacerse más importante que el otro’. Destruidores del equilibrio en la relación, destructores del *nengelaasekhammalhkoo*, las respectivas actitudes son claramente percibidas como negativas.

Existe otro término más que recuerda, a través de una definición negativa, otra actitud inherente al concepto *nengelaasekhammalhkoo*: la **disciplina** en el relacionamiento. Hablamos de *nengloom*, que refiere a un actuar no controlado o enojado<sup>24</sup>; apunta a una determinación de enfrentarle al otro de una forma que no corresponde, que busca imponerse y que, por ende, destruye el *nengelaasekhammalhkoo*<sup>25</sup>. Savhongvay’ (comunicación personal) precisa coincidentemente que la ausencia de *nengloom* –la presencia de disciplina– posibilita un estado de *nengelaasekhammalhkoo* generalizado<sup>26</sup>; posibilita, pues, que todos queden en comunicación mutua con los demás. De hecho, si alguien no se caracteriza por actuar en contra del *nengelaasekhammalhkoo* –si no lo daña– tampoco es calificado de *nengloom*<sup>27</sup>.

Sintetizamos: *nengelaasekhammalhkoo* refiere a un complejo de actitudes que abarca, básicamente, el compartir, la reciprocidad, la

<sup>24</sup> *Nengloom* puede también tener la lectura de ‘ser peligroso’.

<sup>25</sup> Naturalmente, la calificación de una actuación específica como correspondiente a *nengloom* o no *nengloom* depende de muchos factores y no siempre es inequívoca entre los involucrados en la situación correspondiente.

<sup>26</sup> *Paej naate-yke-m’a nanoo’*, *nengloom*; *vaamlhe-pkaasekhay’oo* ‘sa yav’aklhoho.

<sup>27</sup> A diferencia de la mayoría de los términos negativos indicados, *nengloom* no es conceptualizado lingüísticamente de forma relacional. O sea, no proyecta la respectiva actitud como actuación sobre el otro, sino caracteriza al sujeto mismo de esta actitud.

apertura hacia el otro que se manifiesta en estrategias para incluirlo, el respeto hacia el otro –tomarlo en serio y darle espacio– y la determinación de mantener el equilibrio. Estas actitudes y sus complementos simbólicos forman un complejo conceptual –en otro contexto lo hemos llamado la “ideología del relacionamiento” (Kalisch, 2005)– que gira alrededor de una concepción de equilibrio<sup>28</sup>. De este modo, dicho complejo conceptual se relaciona con un concepto de armonía o ‘paz’. Resaltamos, sin embargo, que atañe no a una *idea* de ‘paz’, refiere a una *práctica* de ‘paz’. No *define* ‘paz’, sino sirve para *producir* ‘paz’<sup>29</sup>.

El *nengelaasekhammalhkoo* forma parte del universo enlhet; es una pieza intrínseca y no cuestionable del ser enlhet. Sin embargo, no por ello es desligado de la decisión ética –de la responsabilidad propia– de cada persona; eso lo indica el mismo hecho que se requiere disciplina para el desarrollo de las actitudes relacionadas al mismo. Coincidentemente, es también legitimado y vigilado desde un ángulo espiritual que argumenta desde fuera del ámbito humano. Antes de acercarnos al *nengelaasekhammalhkoo* desde el punto de vista espiritual, no obstante, es oportuno ver algunos contextos de la manifestación concreta del juego de conceptos que reúne y que sirven para vivir o restaurar el equilibrio.

---

<sup>28</sup> En los relatos toba-enenlhet, el término *nengelaasekhammalhkoo* –y con él la descripción de actitudes formalizadas de compartir– no tiene un lugar destacado. Probablemente, esto se motiva por el hecho que aún los toba más ancianos crecieron ya en cercanía a centros criollos; ya no existen relatores toba que conozcan la vida independiente, aquel tiempo cuando los toba eran responsables por sí mismos (esta observación nos recuerda, a la vez, de lo impreciso que es el concepto de un ‘estado tradicional’ – se refiere simplemente al punto más remoto al cual podemos acceder). Aún así, los relatores toba ponen énfasis en los conceptos relacionados a la ideología del relacionamiento. Al equilibrio, por ejemplo, Melietkesammap (2007) se refiere con el término *mamma kiekammalika*, ‘no sobrepasarse mutuamente’.

<sup>29</sup> Aparentemente, la mayoría de los conceptos abstractos enlhet se refiere a una actitud más que a un sentir. Sin embargo, para verificar esta apreciación (que diferenciaría la conceptualización enlhet claramente de la europeo-occidental), se requeriría de una investigación más detenida.

#### 4. Nengelaasekhammalhkoo: su manifestación

Como práctica social, el *nengelaasekhammalhkoo* está vigente en cada contexto donde conviven personas; es la tarea cotidiana de cada enlhet vivirlo a través de las formas resumidas inicialmente: el compartir, el dialogar, el actuar conjuntamente. Durante las extensas fiestas<sup>30</sup>, estas actitudes se formalizaban, de modo que las fiestas llegaban a ser una expresión ritual del *nengelaasekhammalhkoo* como una conjugación del estar juntos y la armonía. El toba-enlhet provee un término que expresa plásticamente esta concepción de la armonía a la que apuntan las fiestas como resultado de un equilibrio construido socialmente. Se trata del mismo nombre para ‘fiesta’, *taqmelaikama·lhma*. *Taqmelaikama* es el extensivo<sup>31</sup> de *taqmalma*, ‘sano, bueno’; significa ‘bueno con diferentes intensidades o de distintos modos en diferentes momentos y/o lugares’. *Alhma*, a su vez, significa ‘espacio’. La expresión *taqmelaikama·lhma*, entonces, significa algo como: ‘espacio movidamente bueno’<sup>32</sup>. Su combinación con el *nengelaasekhammalhkoo* apunta a que la ‘paz enlhet’ es una ‘paz’ dentro del movimiento. La práctica vivencial de los enlhet demuestra, de hecho, que es una ‘paz’ de la risa. Es una ‘paz’ con muchas voces<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Las fiestas, encuentros de una considerable cantidad de gente, constituían un espacio básico para los encuentros interétnicos que no se limitaban a los pueblos emparentados con lenguas relativamente inteligibles. A lo largo del lado occidental de su territorio, por ejemplo, los enlhet mantenían extensas relaciones con los nivaclé que se manifestaban en la formación de un amplio bilingüismo.

<sup>31</sup> El extensivo es una categoría verbal de las lenguas enlhet-enlhet (Unruh, Kalisch & Romero, 2003: 176). Vale mencionar que dichas lenguas se califican como polisintéticas y omnipredicativas (Unruh & Kalisch, 2003).

<sup>32</sup> El término enlhet correspondiente es *ta'malma engneenyek*, ‘la fiesta’. *Ta'malma*, nuevamente, significa ‘sano, bueno’. Como hacen entender otros términos convencionalizados, en el enlhet antiguo *engneenyek*, ‘el pecho’, era la sede de la voluntad y fuerza vital. *Ta'malma engneenyek*, ‘la fiesta’, entonces, es la manifestación de la ‘sana voluntad de vida’. Aunque este término hable desde las personas y no desde la totalidad *alhma*, en su contexto conceptual sólo puede ser leído como ubicado en, y funcional a, la vida social.

<sup>33</sup> Recordamos que con la palabra ‘paz’ acá no nos referimos al concepto de corte europeo-occidental, ni intentamos relacionar los respectivos conceptos del enlhet y de la tra-



De este modo, la 'paz enlhet' se diferencia claramente de los conceptos de armonía dominantes en el mundo enlhet actual, orientados en conceptualizaciones blancas. Concretamente, se opone a aquel concepto de armonía propuesto por el término *alveenama-lhma* –'espacio silencioso'– que es promovido por el discurso de la iglesia como sinónimo de 'paz'. Mucho menos aún, la 'paz enlhet' corresponde a la paz propuesta por los grupos dominantes, el *nengvanmaykeklha*, 'llegar a callarse', el silencio impuesto. Como muchos de los espacios que les quedan a los enlhet, también sus fiestas se realizan hoy bajo la dominancia de las categorías nuevas. Ante esta diferencia de concepciones es natural que la fiesta enlhet fuera completamente diferente a las fiestas de hoy, que, según el contexto, son aburridas o violentas. Su centro era la gente; construía la vida. De hecho, el que construye la vida, el que trae la 'paz' –el "príncipe de paz" en el simbolismo del nuevo mundo que es introducido por el proselitismo de los inmigrantes– para los enlhet nunca puede ser el *kelvehensaeklha-lhma*, 'el que silencia el espacio', o el *sengvanmeessaeklha*, 'el que nos hace callar'. Esperan al *sengaasekhay'oo*<sup>34</sup>, 'al que nos demuestra activa- y concretamente respeto y nos da participación'.

\*

Hemos expuesto que el *nengelaasekhammalhkoo* es concebido desde este respeto hacia el otro y su inclusión. Sin embargo, no siempre todos cuidan el respeto hacia otra persona o un grupo –lo que corresponde al término *nentavaskama engmook*– y lo inducen a re-

---

dicción occidental. Sin embargo, Manolo Romero (comunicación personal) propone una relación intuitiva entre los conceptos de *taqmelaikama-lhma* y 'paz' y traduce la palabra castellana 'paz' con la palabra toba-enlhet para 'fiesta'. Independientemente, y de forma inversa, Haakok Aamay (2001) traduce *ta'malma engneenyek* con 'paz'.

<sup>34</sup> El prefijo *seng-* marca la categoría gramatical del inverso. Es decir, mientras que el prefijo *neng-* indica la dirección desde el hablante, *seng-* indica la dirección hacia el hablante.

accionar: nos vemos frente a un conflicto. Sin discutir ampliamente estrategias para la solución de conflictos a lo largo de una convivencia construida por el *nengelaasekhammalhko*<sup>35</sup>, mencionamos subsiguientemente algunas respuestas a conflictos que aclaran la interrelación entre la determinación de defender el equilibrio y el respeto hacia el otro como partes intrínsecas del *nengelaasekhammalhko*.

El gran potencial de movilidad que tenía la vida enlhet tradicional facilitaba la recombinación de grupos antes de que surgieran conflictos fuertes. Al mismo tiempo, habían formas de amonestar al otro (*nengeltemnaaskeklhoo engmook*); en casos de transgresiones graves se castigaba al responsable del deterioro de las relaciones (*nengyekpelkaskeskamoo engmook*<sup>36</sup>), hasta existía la pena de muerte (Metyeeyam', en preparación c; Grubb, 1911). En todo caso, en lo posible se trataba de incluir nuevamente a aquel que había causado las perturbaciones<sup>37</sup>. Haatkok'ay' Sevhen (en preparación), por ejemplo, relata el caso de una mujer que descuidaba el respeto hacia las demás y se adjudicó un peso que no le correspondía; se comportaba *ayaasennaammalhka*', 'como si le bastara sostenerse sobre sí misma'. Por deteriorar de esta manera la convivencia, las otras la castigaban. Su padre, a su vez, la defendió y atropelló in-

<sup>35</sup> No todos los conflictos se originan en una falta de respeto. Por eso, vale mencionar que los ancianos indican unánimemente que –en contradicción a las pretensiones blancas de civilizar el Chaco– la vida antes de la llegada de los *sengelpaalha'vay*', de 'los que aparecieron entre nosotros', era inmensamente más armónica que la de hoy. Ciertamente, la relativa unanimidad de proyectos de vida disminuía bastante las fuentes de posibles conflictos en comparación con la vida de hoy. Pero, sobre todo, la actual presión desde fuera sobre la sociedad enlhet produce conflictos que suelen estallar hacia dentro.

<sup>36</sup> Esta palabra significa literalmente: 'hacerle reconocer'. Refiere al hecho de que se entra deliberadamente en la lógica destructiva del otro para que él mismo sienta los efectos que su actuar tiene. Es ésta la palabra que usa Haatkok'ay' Sevhen (en preparación) en su relato resumido en adelante y que traducimos con 'castigar'.

<sup>37</sup> Como mucho de aquello que sintetizamos en estas páginas, eso sigue siendo una estrategia vigente hasta el presente.

controladamente, es decir con *aploom*<sup>38</sup>, a algunos hombres del grupo. Para calmarle, éstos le invitaron a la caza; después le dieron la parte más grande de la presa para que recuperara *akpayhaek-lha·pva'lhok*, su alegría, su equilibrio personal. Con tal *nengaasek-hay'oo* (respeto) que incluyó nuevamente al infractor, expresaban, a la vez, la restauración del *nengelaasekhammalhko*, del equilibrio relacional. En forma similar, después de una guerra no se le impuso ningún tributo al vencido para someter o castigarlo. Más bien, después de que una parte se rindiera, se intercambiaron cosas, tal como se solía hacer durante la fiesta (Metyeeyam', en preparación c; Melietkesammap, 2007). Tal actuar bidireccional expresaba la restauración del equilibrio en el relacionamiento<sup>39</sup>.

No siempre era posible restaurar el relacionamiento. De esto nos habla la guerra de los enlhet con los ayoreo, sus vecinos norteños. En los años veinte del siglo pasado –antes de la aparición masiva de los blancos– algunos grupos ayoreo estaban desplazando a los grupos norteños enlhet (los *koonamaalhek*) de su territorio, debido a la presión que sentían desde Bolivia (Fischermann, 2003). El conflicto motivó varias batallas y un alargado estado de guerra entre los grupos limítrofes de ambos pueblos<sup>40</sup>. Existen diferentes interpretaciones enlhet sobre el inicio de esta guerra; todos coinciden con que comenzó por una falta de respeto (*nentavaskama engmook*) de una de las dos partes que incendió “el fuego inapagable de la guerra” (Haakok Aamay, 2005). Haakok Aamay hace entender que la determinación de defender lo propio debe quedar dinámica para mantener-

---

<sup>38</sup> *Ap-* (de *aploom*) es el prefijo que indica un actor masculino. *Neng-* (de *nengloom*), a su vez, marca la primera persona plural o un actor genérico.

<sup>39</sup> Se puede decir, entonces, que los enlhet son un pueblo pacífico – no por la ausencia de conflictos ni por una decisión general de evitarlos, sino porque un rasgo básico de su ser es una orientación en mantener o restaurar el equilibrio.

<sup>40</sup> Situaciones como éstas forman a la gente, y de hecho se dice de los *koonamaalhek* que eran *apkelloom*, que solían reaccionar muy rápido. Con esta característica, uno es temible, un peligro potencial para el equilibrio.

se en condiciones de restaurar el *nengelaasekhammalhko*. Su conjugación con el respeto al otro es indispensable para seguir planteando el relacionamiento equilibrado del *nengelaasekhammalhko*. La renuncia a la voluntad (o posibilidad) de respetarse nuevamente lleva a conflictos petrificados que imposibilitan recuperar el *nengelaasekhammalhko*. El respeto al otro sin la determinación de mantener la libertad propia, a su vez, produce la sumisión.

De tal renuncia a la determinación de mantener la libertad propia nos habla otro contexto de relacionamiento interétnico, aquel con los *sengelpaalha'vay*, con los que 'han aparecido entre nosotros'. La repentina invasión de los inmigrantes menonitas y del ejército paraguayo a fines de los años veinte del siglo pasado se produjo sin resistencia física por parte de los enlhet; de hecho, tal resistencia no tenía sentido frente a lo masivo que era la intrusión. Al contrario, los enlhet, siendo gravemente amenazados por una fracción de los invasores, el ejército paraguayo, buscaron amparo entre la otra fracción, los inmigrantes menonitas (Unruh & Kalisch, 2008). Subsiguientemente, desarrollaron una actitud de agradecimiento hacia los mismos. Esta condición les complicaba hacer escuchar con determinación la posición propia frente al despojo que sufrieron. A los inmigrantes, a su vez, les facilitaba pasar por alto los intentos enlhet de hacerse escuchar (Kalisch, 2003). En fin: para los enlhet no habían formas de construir una relación equilibrada y recíproca con los inmigrantes. Al contrario, los llegados llevaron adelante su poblamiento del territorio enlhet de forma totalmente unilateral. Los enlhet, carentes de toda posibilidad de insistir determinada-mente en su libertad dentro del relacionamiento, debían asumir la dependencia: se rindieron.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Preferimos no hablar de la insistencia en derechos. La lectura común, pues, entiende los derechos propios como derechos frente a otros y como un valor en sí. Nosotros, en cambio, si habláramos de derechos, los entenderíamos como la condición indispensable

Hoy, los enlhet se encuentran frente a un marco de coexistencia interétnica que, por no ser recíprocamente construido, es desequilibrado y desigual. Inevitablemente, ha causado efectos sobre el complejo conceptual de la 'paz enlhet'. Antes de describir la transfiguración de dicho complejo, sin embargo, nos acercamos a la dimensión espiritual del mismo.

## 5. 'Aquello fuera del hombre'

El concepto de *nengelaasekhammalhkoo* se limita exclusivamente a la esfera social, al mundo de las personas humanas. Sin embargo, el concepto de *taqmelaikama-lhma*, refiriéndose a un 'espacio movidamente bueno' y, por ende, a una totalidad universal, indica que la concepción enlhet de equilibrio y armonía no se limita a la relación entre personas humanas, la *dimensión social*. Atañe de la misma forma a la relación entre las personas humanas y 'aquello fuera del hombre'; esta relación es la que llamamos la *dimensión espiritual*. La dimensión social y la dimensión espiritual no son discretas, sino constituyen expresiones complementarias del mundo enlhet. En lo siguiente, esbozamos lo que ello significa, primero de manera general y después en relación al complejo conceptual de la 'paz enlhet'<sup>42</sup>.

Muchas de las entidades que en el mundo occidental son cosas, plantas o animales, en el mundo enlhet eran seres con actitudes específicas<sup>43</sup>; la desatención de sus características propias podía tener

---

para mantener (o restaurar) el equilibrio, o sea, serían derechos compartidos con los otros.

<sup>42</sup> Ante lo complejo que es la percepción enlhet de 'aquello fuera del hombre', este esbozo es necesariamente muy rudimentario. Aclaremos, a la vez, que reconstruimos una conceptualización tradicional que sigue teniendo sus efectos sobre el presente, pero cuyas categorías ya no son manejadas activamente por las generaciones jóvenes.

<sup>43</sup> Ponemos énfasis en que no eran simplemente cosas animadas o con alma, son seres. Calificarlos como cosas animadas sería imponer la lógica occidental sobre el universo

consecuencias inconvenientes y hasta peligrosas. El venado, por ejemplo, tenía *apaskok*, un dueño que lo vigilaba, el pájaro *yam-meeme*. Para poder matar el venado era necesario estar bien con este pájaro. Ofenderle al contrario –por ejemplo despreciando la carne de la presa– llevaría a que retirara la potencial presa; el cazador no iba a encontrar más el venado o su tiro nunca iba a acertar.

Tal suerte no era comprendida como castigo, aplicado por la transgresión de una ley humana o divina. Era la consecuencia inevitable de no haber atendido a las condiciones de convivencia existentes en el mundo en que vivimos, similar a las consecuencias de una desatención de las leyes del mundo físico<sup>44</sup>: si se toca el fuego, uno se quema. En correspondencia a esta lógica, los enlhet no conocían prohibiciones, pero mantenían una conciencia viva de lo que correspondía hacer y lo que no, lo cual era *moosee*’, ‘peligroso’. Hacer lo *moosee*’, no atender las condiciones del mundo y no respetar (*nentavaskama*) las características específicas de las entidades existentes en él es llamado *mongya’askaalhma*’, ‘no saber el espacio’, o sea: no saber actuar acorde a lo que corresponde<sup>45</sup>. Produce el *senselhnanangkama*, ‘nos pone en aprietos y nos perjudica’, el cual

---

enlhet. Mencionamos, al mismo tiempo, que unidades sociales, a las cuales se adscribe una vida propia, por ejemplo la categoría de ‘personería jurídica’ que tiene el derecho de imponer leyes propias por encima de las de las personas humanas, en el universo enlhet no existen.

<sup>44</sup> El universo enlhet reconoce la existencia de leyes físicas, leyes sociales y leyes espirituales. Entiende, sin embargo, que las diferentes dimensiones se interpenetran. En total, la distinción enlhet entre la dimensión física y la dimensión espiritual es diferente a aquella del pensamiento europeo-occidental.

<sup>45</sup> Tal constelación conceptual determina que para los enlhet la transgresión no es de carácter moral. Consecuentemente, las palabras *sas* y *akta’mela*, ‘bueno’, tampoco tienen connotaciones éticas o morales; a diferencia de lo propuesto por el universo simbólico europeo. Esta diferencia motiva un gran desencuentro comunicativo en el relacionamiento blanco-indígena. El misionero, por ejemplo, si es que habla la lengua autóctona, proyecta sobre las palabras *mongya’askaalhma*’ y *sas* sus conceptos europeos de ‘pecado’ y ‘bueno’, mientras que el enlhet hablando castellano hace la misma proyección al inverso. Al mismo tiempo, nadie se da cuenta de que hablan de cosas totalmente diferentes.

hace sentir las consecuencias de la destrucción del equilibrio que cada *nentavaskama* (falta de respeto) causa. Dicho desde la perspectiva inversa, la situación de equilibrio se mantiene respetando el ritmo y las características del mundo y sus entidades, atendiendo de modo integrado la dimensión natural, la dimensión social y la dimensión espiritual. Sólo es posible mantener el equilibrio si no existe *nentavaskama* de ninguna entidad, y, por ende, tampoco su consecuencia, el *senselhnanangkama*.

Sin embargo, los hombres no vivían impotentes frente a la espera de las reacciones de 'aquello fuera del hombre'. Adquirían influencia sobre ciertos seres que llamaban *nengmovaan*, 'su poder'. Estos seres les posibilitaban construir la relación concreta con aquel otro mundo. Especialmente los *metnaha-pketkook*, los ancianos con poder, sabían actuar positivamente sobre aquel mundo, para que, por ejemplo, el pájaro *yammeeme* ofreciera generosamente la presa. Podían prevenir las consecuencias de un actuar potencialmente peligroso pero inevitable. Sabían restaurar el equilibrio cuando se había violado: lograban restaurar la amistad con el dueño del venado; podían calmar el enojo del agua provocado por la contaminación con sangre; sabían curar de muchas enfermedades (tanto físicas como no físicas en la terminología occidental<sup>46</sup>), etc. Nuevamente, lo que posibilita sentir armonía es un equilibrio construido relacionamente.

---

<sup>46</sup> Los enlhet distinguían entre enfermedades físicas y no-físicas (Haakok Yenmongaam, en preparación), pero tal distinción no es idéntica a la occidental. En todo caso, la enfermedad siempre es entendida *también* como la señal de una perturbación en la dimensión espiritual, o sea, como una señal de un aprieto del *nengvanmongkama*, la cara espiritual de la naturaleza humana. En otras palabras, desde el punto de vista enlhet las enfermedades se desarrollan paralelamente, pero a menudo de forma independiente, a nivel físico y a nivel del *nengvanmongkama*. En consecuencia, una curación únicamente sanitaria u hospitalaria nunca llega a sanar completamente a los enlhet y tampoco a hacer sentirse sanos.

De hecho, el término *akpayhaeklha' engva'lhok* que denota la armonía sentida, aunque atañe en primer lugar a la dimensión social, incluye una percepción de armonía resultante de la relación espiritual. Hay varias posibilidades de cómo la armonía depende de ambas dimensiones. Primero, en una situación de miedo a la dimensión espiritual es imposible experimentar armonía; *akpayhaeklha' engva'lhok* implica la ausencia de temor. También, la armonía se siente por una respuesta positiva de la naturaleza, tal como la constituye, por ejemplo, una cosecha abundante en consecuencia de la relación espiritual equilibrada. Se produce, finalmente, por la restauración del equilibrio espiritual que se expresa, por ejemplo, en una sanación. Vemos, entonces, que la armonía referente a la dimensión espiritual y aquella referente a la dimensión social se basan sobre una misma lógica: son la expresión de una relación equilibrada con un 'otro' que tiene características propias y específicas que requieren ser respetadas.

La analogía entre los dos contextos de equilibrio se refleja en un amplio paralelismo terminológico que permite postular un complejo conceptual de la 'paz enlhet' que incluye las dimensiones social y espiritual a la vez. Los términos *nentavaskama* y *senselhnanangkama*, por ejemplo, son usados para describir de la misma forma la violación del *nengelaasekhammalhkoo* y del equilibrio en la relación espiritual. Para mencionar otro ejemplo de dicho paralelismo terminológico: tal como uno ha de manejarse sabiamente (*nengya'askamkoo-lhma'*) y disciplinarse (*nenta'melsammalhkoo*) en la relación social, ha de hacerlo en referencia a la dimensión espiritual. En realidad, no sorprende que los dos contextos de equilibrio se unan en un solo complejo conceptual. En el universo enlhet, pues, el mundo humano y el mundo de 'aquello fuera del hombre' forman una totalidad. Esbozcamos brevemente cómo se manifiesta su conjugación.



- \* Las fiestas –por ejemplo *yaanmaan*, la iniciación de la mujer; *na'teymaykam*’, la iniciación del muchacho; la fiesta para hacer la lluvia; *yaaskama-kaaya*, la expresión de la alegría por una cosecha abundante– eran la conjugación expresa de la dimensión espiritual con la dimensión social. Servían, pues, para darle una forma a la convivencia humana en su relación con ‘aquello fuera del hombre’. De esta forma, construían y restauraban –garantizaban– el equilibrio en lo social y en lo espiritual a la vez.
- \* La transgresión espiritual –o sea la transgresión en la relación con ‘aquello fuera del hombre’– tiene consecuencias para todos; el *senselhnanangkama* no se limita al infractor. Si, por ejemplo, una mujer se acerca durante el tiempo de su sangrado a la aguada, causa el enojo del agua; eso trae una peligrosa tormenta que perjudica a todos. De la misma forma, si una mujer descuida carne y ésta se descompone, el cazador deja de encontrar animales, lo que perjudica nuevamente a todos.
- \* Por ello, es la responsabilidad de todos mantener el equilibrio. Por un lado, los *metnaha-pketkook*, los ancianos sabían cuidar a su gente con sus poderes especializados. Mantenían o restauraban el equilibrio en la relación espiritual al resolver los aspectos no aclarados con los seres no humanos. Por otro lado, todos manejaban cómo actuar sabia- y adecuadamente (*nengya'askamkoo-lhma*’) para evitar consecuencias perjudiciales (*senselhnanangkama*). Asumiendo cada uno la responsabilidad que le correspondía, los ancianos y ancianas enlhet insisten una y otra vez que no le tenían miedo al ‘mundo fuera del hombre’, aunque era potencialmente peligroso. Esta afirmación refleja su percepción de armonía que se basa en el equilibrio.
- \* El cuidado de las relaciones sociales es una forma importante de controlar ‘aquello fuera del hombre’, ya que existen seres que

vigilan sobre la relación social. Los *enlhet-neeten*, por ejemplo, pueden sentirse ofendidos cuando alguien se acostumbra a hablar mal con los demás. Comienzan, entonces, a aparecerle hasta que se vuelva loco (Haakok Yenmongaam, en preparación).

- \* Al mismo tiempo, el poder de los ancianos representa un peligro potencial para las personas humanas, por lo que es importante no ofender a los ancianos con poder, para que lo mantengan bajo control. La ofensa prototípica es descuidar el compartir, o sea descuidar el *nengaasekhay'oo engmook* como aporte de cada uno dentro del *nengelaasekhammalhkoo*. De esta forma, el miedo a los ancianos constituye una motivación importante para mantener la disciplina del *nengelaasekhammalhkoo* dentro de la sociedad enlhet.

Reconociendo que el bienestar y la armonía requieren de la atención a la dimensión social y la dimensión espiritual a la vez, el complejo conceptual de la 'paz enlhet' se resume como: conjunto de actitudes y símbolos que tienen el objetivo de construir el equilibrio en el relacionamiento de los seres del mundo, de modo que éstos puedan mantener su forma de ser específica durante el relacionamiento sin dañar al otro. La tarea de mantener este equilibrio es comprendida como responsabilidad de cada uno; no se manifiesta como exigencia que se le reclama al otro.

Con estas indicaciones cerramos la exposición, por cierto rudimentaria, sobre la dimensión espiritual de la 'paz enlhet'. En el próximo capítulo discutimos la transformación de dicho complejo conceptual después de la aparición de los blancos en el mundo de los enlhet hace unos ochenta años.

## 6. Nengelaasekhammalhkoo: la transformación de lecturas

El complejo conceptual que venimos describiendo se ve fuertemente interferido a partir de la llegada de los *sengelpaalha'vay'*, de los blancos, en el territorio enlhet. Estos *sengelpaalha'vay'* han despojado a los enlhet de su mundo propio a través de una constante reducción de su radio de acción (Kenteem, en preparación; Metyeyam', en preparación b). Coincidentemente, los han excluido de la participación en la construcción del nuevo Chaco multiétnico, creando un desnivel de poder e imponiendo un relacionamiento vertical<sup>47</sup>. Ahora bien, el presente capítulo no pretende criticar las constelaciones de poder actuales. Resume, más bien, la transformación de los conceptos básicos del *nengelaasekhammalhkoo* a partir del contacto con un mundo alterno y, a la vez, dominante, que se ha negado a la construcción de un relacionamiento equilibrado. Posteriormente discutimos, en el capítulo siguiente, las interferencias entre las lecturas tradicionales y las lecturas transfiguradas.

Una respuesta de los enlhet al nuevo marco de relacionamiento vertical la constituye el intento de rescatar el concepto de equilibrio-armonía inherente al *nengelaasekhammalhkoo* a través de una adaptación del término *nengaasekhay'oo engmook* a la situación cambiada: comenzaban a calificar a los blancos relativamente menos agresivos como *sengaasekhay'oo*, 'nos respetan', (Haatkok'ay' Akpaasyam', 2003), sin evaluar si éstos instrumentalizaban la relación o incluso explotaban a los enlhet<sup>48</sup>; es decir, sin considerar la

---

<sup>47</sup> En el Chaco, el relacionamiento blanco-indígena se desarrolla a lo largo de ejes como patrón-empleado, misionero-educando, asesor-asesorado, responsable de proyectos-beneficiario, etc.

<sup>48</sup> La instrumentalización de la amistad sigue siendo una estrategia para construir la convivencia interétnica en el Chaco: los *sengelpaalha'vay'*, los llegados, muestran una suelta amistad (*sengaasekhay'oo*), pero lo hacen en el marco de un relacionamiento

existencia de violencia estructural. Tal adaptación relativizante hizo que el *nengaasekhay'oo engmook*, antes de ser la descripción de una actitud, resultara ser la calificación de una forma de aparecer. Significaba, a la vez, la renuncia al planteo de la reciprocidad. Coincidentemente, el uso del término *nengelaasekhammalhkoo* –que explicita la reciprocidad: hacerse mutuamente *nengaasekhay'oo*– ha disminuido claramente en la vida cotidiana actual. Hoy, se emplea predominantemente el término de *nengaasekhay'oo engmook*. Aunque refiere a la misma actitud y práctica que el otro, implica una dirección de aplicación unilateral: alguien hace *nengaasekhay'oo* a alguien. Este cambio en la preferencia de uso –ambos términos son orgánicamente existentes en la lengua enlhet– sintetiza un cambio de las premisas del relacionamiento: perdido el concepto de la reciprocidad, el relacionamiento es reconceptualizado como básicamente unidireccional; es decir, se renuncia al planteo del equilibrio. El nuevo modelo de relacionamiento vertical se manifiesta de forma diferente hacia dentro y hacia fuera de la sociedad enlhet.

Concerniente al relacionamiento de los enlhet con los *sengelpaalha'vay'*, los llegados, el uso transfigurado de *nengaasekhay'oo engmook* ‘respetar al otro’ se refleja, por ejemplo, en que *nengasekhay'oo sengelpaalha'vay'* –‘respetar a los blancos’– es a veces parafraseado con: ‘tenemos que tener confianza en los blancos’. Tal expresión apunta a una asunción acrítica de la posición sumisa dentro de las nuevas constelaciones de poder. Es la asunción del sometimiento por parte de los sometidos, la asunción de la dependencia con la finalidad de mantener la armonía. Obviamente, entonces, di-

---

unidireccional, ya que son ellos quienes determinan las condiciones de vida y convivencia. Por ejemplo, es común que dan víveres a los empleados enlhet fuera de la relación laboral. Con tal señal de una supuesta amistad, éstos aceptan casi todas las condiciones del trabajo y de su remuneración. En fin, sea deliberadamente o no, mostrar una supuesta amistad funciona como una estrategia de pacificación y sometimiento.

cha expresión plantea un nuevo concepto de armonía que ya no es resultado del equilibrio: armonía, ahora, es aquella situación donde todos se callan. Plantea, coincidentemente, que el conflicto no surge a partir de la violación del equilibrio, sino por expresar tal violación<sup>49</sup>. Tal apreciación concuerda con el discurso local dominante que califica el ambiente de pacífico, aunque una gran parte de la población queda excluida de toda participación constructiva (Kallisch, 2005). Habla de una 'paz' que es unilateralmente funcional a los intereses de los *sengelpaalha 'vay'* en cuanto les permite construir un Chaco para sí mismos.

Concerniente al relacionamiento dentro de la propia sociedad enlhet, la re-lectura vertical del *nengaasekhay'oo engmook* asume matices más complejos. La mencionada rendición de los enlhet frente a un nuevo mundo que imposibilitaba seguir desarrollando el universo propio, se produjo en la forma de una conversión al cristianismo y la coincidente aceptación de un modelo político-cultural impuesto por los inmigrantes a través de las llamadas 'misiones'. En consecuencia, hasta hoy la asistencia a la iglesia —el símbolo de este modelo— es comprendida como favor que se les hace a los responsables de la misma, como ser los pastores enlhet y la sociedad menonita. La subsiguiente falta de un compromiso serio con la iglesia se traduce en que los 'fieles' esperan de los protagonistas de la misma que éstos los complazcan siempre. A la vez, suelen mostrarse rápidamente ofendidos por cada palabra o actitud que interpretan que va en contra de ellos porque los incomoda<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Stahl (citado en Klassen 1991: 274) se refiere a esta lectura cuando constata que los indígenas no están en contra de la dependencia mientras que haya armonía en la relación, o sea mientras que no hayan conflictos abiertos.

<sup>50</sup> Sentirse incómodo constituye una motivación constructiva importante para muchas dinámicas sociales. Por ello, cuando el 'sentirse incómodo' propio por principio puede ser interpretado como agresión del otro, y se le reprocha como tal, la respectiva sociedad pierde un motor central de su desenvolvimiento constructivo. Se origina, a la vez, una agresividad muy sutil que atenta en contra de la cohesión social.

En general, la sociedad enlhet demuestra una profunda falta de compromiso con la nueva proyección de su vida política y sus objetivos sociales y culturales específicos. Consecuentemente, dicha actitud de esperar de los líderes que sean complacientes para seguir siéndoles leal<sup>51</sup> ha impregnado la convivencia enlhet en su totalidad. Indujo a que el *nengaasekhay'oo engmook* comenzara a entenderse como derecho. A ver: la actitud de *nengaasekhay'oo engmook* –respetar al otro y dirigirse a él– se ha transformado en el reclamo de *sengaasekhay'oo engmook*<sup>52</sup>, en la reivindicación que ‘el otro me respete y se dirija hacia mí’. De esto modo, se ha producido la inversión de la dirección de la iniciativa: se la espera del otro en vez de asumirla<sup>53</sup>. Es decir, mantener el *nengelaasekhammalh-koo* ya no es comprendido como responsabilidad de cada uno, sino como responsabilidad del otro. Por eso, dicha inversión sintetiza la pérdida definitiva del planteo de la reciprocidad y, por ende, del equilibrio.

La inversión de la dinámica original no sólo excluye el planteo de la reciprocidad. Facilita, a la vez, la instrumentalización de la ética tradicional que motivaba la atención al otro y su inclusión. Posibilita, pues, que una persona se haga dependiente de otra con la finalidad de obligar a ésta para que la atienda en la forma que sugiere dicha ética tradicional. Es decir, la inversión de la dinámica original plantea en la sociedad enlhet un tipo de relacionamiento vertical

---

<sup>51</sup> Como hemos indicado inicialmente, la sociedad enlhet no era estratificada. Es decir, no existían formas generalizadas de coerción; más bien, la lealtad hacia un líder era sujeta a una constante reconstitución. A medida que falte un objetivo social y cultural común y claramente definido, entonces, es de facto imposible que por iniciativa propia la gente vaya con sus líderes.

<sup>52</sup> Recordamos: el prefijo *neng-* indica la dirección desde el hablante, mientras que el inverso *seng-* indica la dirección hacia el hablante.

<sup>53</sup> Otro efecto de la verticalidad es que hoy, durante el trueque, a menudo se le debe reclamar el intercambio al otro. Ya no es él mismo que toma propiamente la iniciativa para mantener la reciprocidad y el equilibrio en el trueque.

que sugiere al actor someterse al otro para manejarlo de este modo. Eso funciona porque el otro sigue arraigado en la ética enlhet. Temen, entonces, el reproche de una supuesta violación de esta ética tradicional, con el cual se le amenaza en el caso de que se resista contra los intentos de sometimiento<sup>54</sup>. En fin, vemos otra inversión más. La ética original sugería incluir al otro si se autoexcluye por no comportarse apropiadamente. La instrumentalización de esta 'ética de la inclusión', la sumisión para el sometimiento, operacionaliza la exclusión del otro<sup>55</sup>.

Tal operacionalización de la exclusión se sintetiza en la transfiguración del término *nengloom*. Originalmente, *nengloom* refiere a una actitud o un accionar no disciplinados (Seepe-Pta'heem-Pelhkapok, en preparación). Hoy, a su vez, es usado para calificar cada actuación con determinación, aunque ésta esté totalmente medida. Sin embargo, mantiene su connotación tradicional de referir a algo claramente negativo y despreciable; ser calificado por *nengloom* sigue siendo una descalificación<sup>56</sup>. Entonces, sirve para invalidar fácilmente toda actitud o expresión del otro que a uno no le gusta, sin que tal descalificación refleje criterios orientados en la construcción de la convivencia. De este modo, junto a la re-lectura de *nenglaasekhay'oo engmook* la re-lectura de *nengloom* es funcional a la

---

<sup>54</sup> Esta amenaza se ve fortalecida por el discurso de la iglesia que reprime cada actuar no sumiso.

<sup>55</sup> Existen varias palabras que describen las actitudes orientadas en la lógica de la exclusión. Mencionamos, por ejemplo, *nengyelhanmaeklha' engmook*, 'escondarse detrás del otro para aprovecharse de él' (de *nengyelhanmoom*, 'escondarse'); o *nengelyepvaataek-lha' engmook*, que es un derivado de *nengelyepvaateeykam' x*, 'acabar con alguien o algo sin encontrar resistencia, vencerlo fácilmente aprovechando que no puede defenderse'. Dicho derivado significa 'aprovecharse de la buena predisposición del otro y perjudicarlo de esta manera'.

<sup>56</sup> El uso no diferenciado de *nengloom* está claramente ligado a la vida del cristiano (hoy, casi todos los enlhet son bautizados). Las personas no bautizadas pueden actuar con determinación en el sentido original, sin ser calificadas de *nengloom* (o sin que tal calificación tenga connotación despectiva). Es decir, la conversión al cristianismo implica la asunción (por lo menos teórica) de la nueva lógica de sumisión.

estrategia de la sumisión para el sometimiento. La re-lectura de *nengaasekhay'oo engmook*, pues, invierte la dirección de iniciativa, mientras que la de *nengloom* borra toda posibilidad de reaccionar determinada- y constructivamente en contra del *sentavaskama* –del ‘no nos respeta’– que la indicada instrumentalización de la ética enlhet conlleva y que es claramente sentido por los afectados.

A pesar de las transfiguraciones referidas, los conceptos tradicionales no han desaparecido del todo. Echemos una mirada sobre los modos de interferencia de la esfera conceptual tradicional con la transfigurada en el universo ideológico actual de los enlhet.

## **7. Nengelaasekhammalhkoo: la coexistencia de lecturas**

Más allá de todo lo dicho en el capítulo anterior, la sociedad enlhet actual no ha renunciado a la conceptualización a partir de la cual fue construida y de la cual sigue siendo un derivado. Entonces, es cierto que la estrategia de la sumisión para el sometimiento prevé conceptualmente un modo de actuar que contradice el marco conceptual tradicional, y este marco de actuar tiende a extenderse. Sin embargo, no todos y siempre lo aplican; la práctica de la inclusión sigue relativamente vigente. De facto, el concepto *nengaasekhay'oo engmook* conserva la apreciación de que refiere a una actitud profundamente buena y deseable, y a un valor determinante – sólo por eso, su referida instrumentalización es posible. En síntesis, en la sociedad enlhet actual coexisten dos marcos conceptuales mutuamente excluyentes: coexisten la ética de la inclusión y su inversión.

Tal coexistencia constituye una fuerte contradicción de la vida enlhet actual. Esta contradicción, sin embargo, es difícilmente captable. El hecho, pues, que ambos marcos conceptuales son expresa-



dos por un mismo término, *nengaasekhay'oo engmook*, implica la existencia de ambigüedad. En realidad, es más que una simple ambigüedad, ya que la referencia potencial del término *nengaasekhay'oo engmook* (tanto como de *nengloom*) incluye hoy conceptos tradicionalmente excluyentes. De hecho, nos vemos frente a una subdiferenciación o carencia de términos distintivos<sup>57</sup> que dificulta y hasta paraliza la penetración reflexiva de los conceptos correspondientes. Implica, pues, que el proceso reflexivo está apoyado en diferentes marcos conceptuales a la vez que interfieren de una manera no obvia<sup>58</sup>.

A la vez que constatamos una subdiferenciación terminológica, observamos un proceso que va hacia la eliminación de la ambigüedad de los términos correspondientes. Sin embargo, este proceso no va por una diferenciación terminológica, sino por la reducción de la diversidad vivencial y simbólica. Hoy, las actitudes correspondientes a la conceptualización tradicional están disminuyendo constantemente. Por consecuencia, el uso práctico de las palabras corresponde cada vez menos a la lectura original. Entonces, cada vez más las generaciones recientes le dan a los términos la lectura correspondiente a los conceptos reconfigurados y los conceptos originales cada vez menos pueden ser comprendidos virtualmente. Aunque,

---

<sup>57</sup> Esta carencia es muy natural, ya que los conceptos nuevos se están formando lentamente, tomando su punto de partida en el concepto tradicional. En un principio, entonces, no existe la necesidad (ni la posibilidad) de constatar ambigüedad. Precisamente, constatar tal ambigüedad es el inicio de un nuevo proceso reflexivo.

<sup>58</sup> Kidd (1999) argumenta que la ética autóctona no es eliminada, ya que la coerción o verticalidad directa dentro del relacionamiento sigue siendo inaceptable. A partir de esta observación plantea una oposición entre asimilación y distinción frente a la sociedad dominante. Esta oposición, sin embargo, no capta lo que está pasando: la asimilación que se origina no hace de los indígenas blancos ni elimina la mayoría de los elementos que distinguen a ambos. Constituye, más bien, un proceso de interferencia sobre lo indígena que está desarticulando y desintegrando su ética. El proceso es negativo en cuanto es sobre todo la reacción y adaptación a limitaciones impuestas, en vez de ser la ampliación y apropiación constructiva de espacios nuevos a partir de su lógica propia.

entonces, las actitudes correspondientes a la conceptualización tradicional sigan viviéndose, cada vez menos son apoyadas por la construcción simbólica actual compartida. Por ello, seguir construyendo a través de las mismas cada vez menos constituye la opción natural, propuesta por una ética común. Más bien, requiere cada vez más de una determinada decisión personal. De este modo, la conceptualización transfigurada adquiere más gravitación aún, mientras que la tradicional pierde fuerza integradora – así sigue el círculo.

La interrelación entre lo vivencial y lo simbólico hace que la pérdida de configuraciones conceptuales no sea simplemente una pérdida de información histórica sobre la construcción cultural propia. Más bien, refleja la pérdida de una conciencia viva y concreta de los mecanismos constructivos de la sociedad enlhet, que plantean la convivencia como valor común orientado en el equilibrio y la inclusión del otro. Por eso, implica la pérdida de acceso a un potencial constructivo y correctivo que tiene esta sociedad. En la situación específica del actual choque de universos<sup>59</sup>, tal pérdida es especialmente grave, porque da incontroladamente lugar a una gravitación generada desde fuera. Esta gravitación foránea desintegra los mecanismos existentes para tejer la cohesión social, pero no genera alternativas equivalentes. Definitivamente, pues, las re-lecturas verticales de los términos *nengaasekhay'oo engmook*, *nengloom* u otros definen una construcción ideológica que dificulta sobre manera mantener el equilibrio dentro del relacionamiento. Facilitan imponer los intereses propios y permiten que algunos se aprovechen

---

<sup>59</sup> De hecho, las lecturas nuevas tienen mucha fuerza, porque son mucho más compatibles con el discurso dominante que las lecturas originales. Son, pues, co-diseñadas por este discurso, que reclama representar 'el contenido verdadero', a la vez que acapara todos los espacios oficiales (la iglesia, la radio, las instituciones como escuela y hospital, las reuniones y asambleas, etc.).

de otros. Corresponden al mencionado sentido dominante de 'paz' que imposibilita la palabra al declararla de por sí ofensiva. Hacen dominar a aquellos que saben actuar sin dirigir palabras al otro. Destruyen la comunicación.

La relectura vertical del relacionamiento se produce a causa de la interacción de varios factores. Tiene que ver con la rendición ante un sistema no asumido, también con las formas de relacionamiento con los llegados. Pero el sistema no se destruye sólo por el hecho de que hay desigualdad. La destrucción proviene sobre todo de la falta de posibilidad de actuar: la presión desde fuera disminuye el radio de acción de los enlhet y los lleva a proyectar lo vertical sobre la sociedad propia. Ante este panorama, vemos en el próximo capítulo qué implica para los enlhet la vida actual entre dos conceptualizaciones mutuamente excluyentes que corresponden a dos tipos de práctica social irreconciliables.

## 8. La sociedad enlhet hoy

Son los ancianos y las ancianas enlhet quienes siguen respirando un conocimiento vivencial de la dimensión autóctona en aquel tiempo cuando los enlhet eran propiamente responsables por sí mismos. Son, por ello, ellos quienes están en condiciones de criticar la situación actual; lo hacen en forma de relatos de un modelo de vida *concreto y aprobado*. Son ellos quienes constatan el despojo de sus lugares tradicionales y la destrucción de su territorio. Son ellos quienes hablan del abandono de las formas propias de alimentarse<sup>60</sup>. Hablan del abandono de las fiestas y de la subsiguiente pérdida de

---

<sup>60</sup> Este abandono no se dio por decisión y hasta hoy se sigue viviendo de lo poco que da aún la naturaleza. Se produjo, más bien, por la paulatina exclusión de los enlhet de la mayor parte de su territorio y las subsiguientes contracciones en espacios muy limitados. Se produjo, a la vez, por la destrucción casi completa de los recursos naturales de los cuales vivían los enlhet.

la alegría que producían. Hablan de la desaparición de los *metnahapketkook* con el poder de mantener o restaurar el equilibrio con ‘aquello fuera del hombre’, dando amparo a su gente. Hablan del aumento de *mongya’askaalhma*, del ‘no saber comportarse conforme a la características del mundo’, que hoy, a menudo, es un ‘no poder vivir adecuadamente’.

Pero aunque son los ancianos quienes con más criterio pueden hablar, son muchos los enlhet que dicen y sienten lo mismo. Están concientes de que la vida en un estado de *mongya’askaalhma* generalizado trae consecuencias negativas<sup>61</sup>. Estas consecuencias, sin embargo, ya no son predecibles ni prevenibles, por lo que la espera de las mismas produce incertidumbre y dudas, produce temor<sup>62</sup>. Coincidentemente, los enlhet observan que la misma naturaleza está desequilibrada. Recientemente, por ejemplo, una mujer enlhet se enfermó gravemente después de comer un armadillo. Los enlhet explican su enfermedad con que, por la destrucción del monte, el armadillo se desnaturalizó y comenzó a comer huesos de difuntos. Para todos es claro que tal violación de la vida no puede sino tener efectos destructivos<sup>63</sup>. Nuevamente, esta conciencia aumenta la incertidumbre y produce temor, a la vez que induce a no comer más el armadillo. Limita, entonces, aún más las posibilidades de alimentarse más allá de aquello que se consigue por el dinero de difícil acceso.

---

<sup>61</sup> A pesar de parecer contradictorio, esta afirmación vale también para aquellos enlhet que hoy se ríen del mundo de los ancianos y se muestran partidarios de la desmitificación del mundo promovida por los misioneros y los agentes de desarrollo, o sea de la asimilación a categorías blancas que han materializado y secularizado el mundo (Loewen, 1969). Sienten, pues, que el universo tradicional sigue relacionándose de forma muy sutil con la actualidad y saben, a la vez, que sus mecanismos de curación y sanación han sido destruidos.

<sup>62</sup> Un argumento importante de los enlhet en favor de la participación en la iglesia es justamente que tal participación sirve para prevenir dichas consecuencias y calmar las dudas que surgen cuando se las espera.

<sup>63</sup> Este ejemplo no es tan alejado de la lógica occidental. Por ejemplo, la aparición del mal de chagas se explica científicamente con que el portador de esta enfermedad, la vinchuca, se ha acercado a las poblaciones humanas a causa de la deforestación.

La apreciación de una pérdida de equilibrio no se limita a la dimensión espiritual y la natural; afecta ciertamente también la dimensión social. No es sólo porque el equilibrio puede ser destruido fácilmente por algunos que, entonces, pesan sobre los demás. Se desestabiliza por el mismo hecho que ya no es conceptualmente normal o guiado pensar la convivencia desde el otro y dirigirse a él por iniciativa propia. En consecuencia, la armonía sentida, el *akpayhaek-lha' engva'lhok*, disminuye y la convivencia se vuelve más pesada. Coincidentemente, hay una percepción muy difundida en el mundo enlhet de que ya no se respeta al otro. Esta percepción se manifiesta en la afirmación de que el *nengelaasekhammalhkoo* ya no existe. Sin embargo, antes de recuperarlo recíprocamente y con iniciativa propia como dimensión de convivencia, los enlhet están atrapados por la lectura unidireccional que se da hoy al *nengaasekhay'oo engmook* y que plantea esperar la iniciativa del otro. De esta manera, se alejan cada vez más del equilibrio y de la armonía que buscan. Haakok Vaetke-Ta'lelhkapok (2006) expresa esta situación en un desesperado grito: “¿A dónde se fue *nengelaasekhammalhkoo*? ¿Dónde está? ¿En nuestras corazones? ¿En nuestras cabezas? ¿En las calles? ¿En los campos? ¿En el monte? ¿A dónde se ha ido?”

De hecho, las constelaciones sociales, económicas, territoriales, etc. dadas hacen de la recuperación del equilibrio convivencial una tarea sumamente complicada. Ya no hay, como antes, espacios para dispersarse y hacia donde retirarse en caso de conflictos. Al contrario, en las comunidades la gente vive encimada (Seepe-Pta'heem-Pelhkapok, en preparación). Por eso, las sutiles formas de violencia estructural que se sostienen en la perversión de conceptos tradicionales se vuelven más pesadas aún y crean una suerte de temor de los demás. Al mismo tiempo, sin embargo, aunque la comunidad es una cárcel, es percibida como espacio de refugio, ya que existe una

profunda desconfianza y un miedo a los blancos que induce a calificar el entorno como claramente peligroso<sup>64</sup>. Ante estas condiciones, a los enlhet les resulta sumamente difícil ver la necesidad y la posibilidad de encontrar alternativas a dicho espacio donde, en realidad, se los reduce y deposita para que no molesten<sup>65</sup>. De hecho, la única opción les parece ser la de correr detrás de las propuestas de los llegados, a pesar de que no las manejan propiamente y lo deben hacer a un ritmo que no es el propio. Todo eso paraliza la sociedad enlhet. Intenta resistir contra esta paralización, tal como expresa la alegría cotidiana que los enlhet siguen manteniendo. Sin embargo, su alegría no los libera de lo ambiguo que es su situación: desde su propio punta de vista, los enlhet viven en un mundo lúgubre que no les ofrece un lugar definido y comprensible. Viven en un estado de cansancio, de susto y temor generalizado, a la vez que una perspectiva de armonía se diluye cada vez más de la sociedad enlhet.

Esta afirmación no debe entenderse sólo como la imposibilidad de *experimentar* ‘paz’. Expresa, a la vez, la dificultad de *vivir* la ‘paz’ en su concreción propiamente enlhet. Pero, sobre todo, refiere a la eliminación de una *visión* de ‘paz’. Por encima de todas las adversidades sociales, políticas e ideológicas, pues, se ha desintegrado la esfera conceptual de la ‘paz enlhet’, sin haber sido sustituida por otro complejo conceptual equivalente en términos de integración social, de arraigo común y de penetración reflexiva-conceptual. Por ello, las nuevas generaciones ya no conocen una alternativa a la vi-

<sup>64</sup> Tal vez, esta afirmación sorprenda a muchos pobladores no indígenas del Chaco, que se autodefinen como marcadamente pacíficos. Sin embargo, corresponde a un sentir enlhet muy común.

<sup>65</sup> Acerca de las motivaciones de los inmigrantes para asentar a los enlhet, véase Klassen (1991: 156ss). Desde un punto de vista enlhet, el proceso de la formación de las comunidades enlhet actuales –las llamadas misiones– se encuentra descrito en Unruh & Kalisch (en preparación): mientras que la misión era percibida inicialmente como un lugar de paz (Unruh & Kalisch, en prensa), hoy “no hay paz en la misión” (Ernesto Unruh, comunicación personal) que los enlhet podrían sentir.

da actual que les indicara una comprensión concreta y socialmente anclada de lo que podría ser una 'paz' correspondiente a *su* contexto. Ya vislumbran sólo difusamente que viven sin armonía, a la vez que no tienen las herramientas conceptuales a mano para expresar su percepción. A estas nuevas generaciones, incluso el hambre les parece normal<sup>66</sup>.

## 9. Final y comienzo

Acabamos de describir las transformaciones del complejo conceptual de la 'paz enlhet', diferenciando dos ámbitos diferentes que coexisten y que se cristalizan a lo largo de una misma terminología. Ambos ámbitos conceptuales constituyen creaciones propias, pero no son equivalentes: difieren en la funcionalidad para los fines propios de la sociedad enlhet<sup>67</sup>. Mientras, pues, uno apunta al equilibrio y la inclusión, el otro legitima y fomenta la exclusión del prójimo. Es decir, obedece a parámetros opuestos a aquellos a partir de los cuales la sociedad enlhet fue construida y a los cuales no ha renunciado. Al mismo tiempo, aunque ambos complejos conceptuales coexisten, no son atendidos de la misma manera. A decir: en su desenvolvimiento presente, la sociedad enlhet poco se nutre de las fuerzas constructivas existentes en su seno desde de su tradición específica. Al contrario, su línea de desarrollo actual es funcional a las ideologías de sometimiento del entorno con sus objetivos expansionistas, aunque éstas no ofrecen ninguna propuesta convin-

---

<sup>66</sup> Constantemente, se les dice a aquellos jóvenes que imitan a los llegados que avanzan. En realidad, sin embargo, su pueblo vive cada vez peor. Da, por eso, la impresión que es precisamente la pérdida de la comprensión del mundo en que viven la que se llama desarrollo, a la vez que el desarrollo se presenta como un sinónimo de dejarse llevar por los llegados.

<sup>67</sup> Ponemos énfasis en que, cuando evaluamos las construcciones nuevas, no nos interesa el hecho en sí de que hayan o no interferencias con conceptualizaciones europeo-occidentales. El parámetro clave para determinar su coherencia es, más bien, el grado de funcionalidad que tienen para los fines propios.

cente de cómo lograr o mantener la cohesión social constructiva- y armónicamente. En consecuencia, la desintegración de la convivencia, y de la vida en general, se vuelve cada vez más sentida.

Nuestro retrato del complejo conceptual de la ‘paz enlhet’ cierra de manera bastante pesimista – ¿qué les queda a los enlhet para construir? Junto a su trasfondo conceptual, aquellas actitudes que han garantizado la ‘paz enlhet’ se han perdido en gran medida. Por eso, y ante las constelaciones sociales, económicas, territoriales etc. de la actualidad, es sumamente difícil recuperar la construcción del equilibrio a la que apunta este concepto de ‘paz’. Sin embargo, viven todavía personas que siguen atestiguando una vida diferente. Hacen ver que se vive en una cárcel. Posibilitan recuperar visiones propias. Dan pistas que sirven para reanudar la construcción propia a partir del punto donde los jóvenes se encuentran hoy. Por eso, sus testimonios son gérmenes de una esperanza concreta. Se juntan con el tesoro de la alegría cotidiana que los enlhet siguen manteniendo.

*Pa’lhama-Amyep*, el 15.10.2007



## **Bibliografía**

Los nombres enlhet no diferencian nombre y apellido. Aparecen en la bibliografía tal como son citados en el texto.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC). 2003. II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002. Pueblos indígenas del Paraguay. Resultados finales. Asunción: DGEEC.

Fabre, Alain. 2005. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Primera Parte: Los enlhet-enenlhet del Chaco Paraguayo. Suplemento Antropológico 40, 1: 503-569. Accesible bajo: [www.tut.fi/~fabre/SA\\_Junio\\_05\\_Enlhet.pdf](http://www.tut.fi/~fabre/SA_Junio_05_Enlhet.pdf) [15.5.2007].

Fischermann, Bernd. 2003. Historia de Amotocodie. Filadelfia/La Paz: manuscrito

Grubb, Wilfred Barbrooke. 1911. An unknown people in an unknown land. An account of the life and customs of the Lengua Indians of the Paraguayan Chaco. London: Seeley.

Haakok Aamay. 2001. En: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet; programa de radio nro. 2. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.

Haakok Aamay. 2005. Das Zusammenleben wurde schwierig. En: Unruh & Kalisch (2005: 214-221).

Haakok Vaetke-Ta'lelhkapok. 2006. En: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet; programa de radio nro. 137. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.

Haakok Yenmongaam. En preparación. Apkeltemnaykam' Haakok Yenmongaam. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.

- Haatkok'ay' Akpaasyam'. 2003. Er war uns wohlgesonnen. En: Unruh & Kalisch (2003a: 3-4).
- Haatkok'ay' Sevhen. En preparación. Streit. En: Unruh & Kalisch (en preparación).
- Kalisch, Hannes. 2000. Hacia el Protagonismo Propio. Base conceptual para el relacionamiento con comunidades indígenas. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet. Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/01.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/01.pdf) [15.5.2007].
- Kalisch, Hannes. 2003. "No escucharon," decían y se rindieron. Una crítica a la actuación unilateral que quita protagonismo indígena. Acción. Revista paraguaya de reflexión y diálogo 240: 27-30. Reimpreso en Kalisch (2005). Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/08.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/08.pdf) [15.5.2007].
- Kalisch, Hannes. 2005. La convivencia de las lenguas en el Paraguay. Reflexiones acerca de la construcción de la dimensión multilingüe del país. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, 17: 47-83. Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/08.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/08.pdf) [15.5.2007].
- Kalisch, Hannes. 2006. Educación indígena. ¿Educación o aprendizaje? Acción. Revista paraguaya de reflexión y diálogo 265: 25-27/ 267: 13-15. Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf) [15.5.2007].
- Kidd, Stephen W. 1999. The Morality of the Enxet People of the Paraguayan Chaco and Their Resistance to Assimilation. En: Miller, Elmer S. (ed.). 1999. Peoples of the Gran Chaco. Bergin & Garvey: Westport. Pág. 37-60.

- Kidd, Stephen W. 2000. Knowledge and the practice of love and hate among the Enxet of Paraguay. En: Overing, Joanna; Passes, Alan (eds.). 2000. *The Anthropology of Love and Anger. The aesthetics of conviviality in Native Amazonia*. London: Routledge. Pág.: 114-132.
- Klassen, Peter P. 1991. *Die Mennoniten in Paraguay, Band 2. Begegnung mit Indianern und Paraguayern*. Bolanden – Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein.
- Klassen, Peter P. 2001 [1988]. *Die Mennoniten in Paraguay. Band 1. Reich Gottes und Reich dieser Welt. 2. erweiterte und aktualisierte Auflage*. Bolanden-Weierhof: Mennonitischer Geschichtsverein.
- Loewen, Jacob A. 1969. Los Lengua y su Mundo Espiritual. *Suplemento Antropológico de la Revista Ateneo Paraguayo* 4: 115-133.
- Melietkesammap. 2007. Halhema-Teves. *Apkeltennaikamaha Melietkesammap aktemakha' nelvetai'a takha'*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol 59. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.
- Melietkesammap. En preparación b. Yettelev'. *Apkeltennaikamaha Melietkesammap aktemakha' apkenmopvana enenlhet apkelietemo taqmelakha' apkeliaihekamaha*. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.
- Metyeeyam'. En preparación a. *Warum hast du bloß deine Schwäger getötet?* En: Unruh & Kalisch (en preparación).
- Metyeeyam'. En preparación b. *Das letzte Fest*. En: Unruh & Kalisch (en preparación).

Metyeeyam'. En preparación c. Nengko'o·yka' nengeleyvaamak hay'. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.

Ortiz, Ramón. 2005. Der Busch war unser Supermarkt. En: Unruh & Kalisch (2005: 197-205).

Kenteem. En preparación. Wir müssen unsere Art aufgeben. En: Unruh & Kalisch (en preparación).

Regehr, Walter. 1979. Die lebensräumliche Situation der Indianer im paraguayischen Chaco. Humangeographisch-ethnologische Studie zu Subsistenzgrundlage und Siedlungsform akkultrierter Chacovölker. Basler Beiträge zur Geographie 25. Basel: Wepf.

Savhongvay'. En preparación. Sie sind ganz weiß. En: Unruh & Kalisch (en preparación).

Seepe-Pta'heem-Pelhkapok. En preparación. Apkeltemnaykam' Seepe-Pta'heem-Pelhkapok. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2003a. Er war uns wohlgesonnen. Mennoblatt 74, 1: 3-4. A reimprimirse en: Unruh & Kalisch (en preparación). Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/05.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/05.pdf) [15.5.2007].

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2003b. Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña. Thule, Rivista italiana di studi americanistici 14/15: 207-231.

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2005. Sie wissen nicht, wie sie es zu Gehör bringen sollen. Jahrbuch für Geschichte und Kultur

der Mennoniten in Paraguay. Jahrgang 6. Pp. 195-221. A reimprimirse en: Unruh & Kalisch (en preparación). Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/nne22\\_kein\\_gehoer.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/nne22_kein_gehoer.pdf) [15.5.2007].

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2008. Salvación – ¿rendición? Los enlhet y la Guerra del Chaco. En: Richard, Nicolás (comp.) 2008. Mala guerra: los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-35). Asunción & Paris: Museo del Barro, ServiLibro & CoLibris. Pp.: 99-123.

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. En preparación. Wie schön ist deine Stimme. Berichte zur Geschichte der Enlhet.

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes; Romero, Manolo. 2003. Enenlhet Apaivoma. Nentengiai'a nengiangvaiakmoho neliateikamaha enenlhet apaivoma. Guía para el aprendizaje del idioma materno toba. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 43. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet. Accesible bajo: [www.enlhet.org/pdf/13.pdf](http://www.enlhet.org/pdf/13.pdf) [15.5.2007].

## Glosario

El glosario resume las palabras enlhet y toba-enenlhet del texto. Las palabras toba-enenlhet son indicadas como tales; las del enlhet figuran sin indicación adicional.

<i>akmoo mook</i>	uno como el otro, de la misma forma
<i>akpayhaeklha' engelva'lhok</i> <i>akpayhaeklha' engva'lhok</i>	plural de <i>akpayhaeklha' engva'lhok</i> 'armonía sentida por alguien', 'alegría de alguien'; literalmente: 'el interior de alguien se extiende'
<i>akpayhaeklha-pva'lhok</i>	masculino de <i>akpayhaeklha' engva'lhok</i>
<i>akta'mela</i>	bueno
<i>alhma'</i>	espacio
<i>alveenama-lhma'</i>	espacio silencioso, silencio
<i>apaskok</i>	entidad relacionada a otra entidad ( <i>askok</i> [forma que indica poseedor femenino], <i>apaskok</i> [forma que indica poseedor masculino]). Por ejemplo: <i>yengmen askok</i> , 'entidad relacionada al agua', es 'pájaro acuático'; <i>peheya' askok</i> , 'entidad relacionada a la batata', denota una oruga que ataca la batata. Con el sentido mencionado en el texto, el término es usado para referirse a seres no humanos relacionados a otros seres no-humanos.
<i>aploom</i>	masculino de <i>nengloom</i>

<i>apkelloom</i> <i>ayaasennaammalhka'</i>	masculino plural de <i>nengloom</i> comportarse como si le bastase a uno sostenerse sobre sí mismo (prefijo femenino)
<i>koonamaalhek</i>	nombre del grupo norteño de los enlhet
<i>engmook</i> <i>engneenyek</i>	el otro, el otro cercano, el prójimo el pecho; sede de la voluntad y fuerza vital
<i>enlhet-neeten</i>	seres no humanos que viven en la esfera por encima de los hombres; literalmente: la gente de arriba
<i>mamma-kiekammalhka'</i>	sin sobrepasarse mutuamente, todos de la misma forma (enenlhet)
<i>mepke</i> <i>nengelyeekahammalhka'</i>	sin sobrepasarse mutuamente, todos de la misma forma
<i>metnaha-pketkook</i>	los ancianos; literalmente: los que no son jóvenes
<i>mongelaaney'oo engmook</i> <i>mongya'askaalhma'</i>	no mirar al otro, no atender al otro no saber actuar acorde a lo que corresponde, desubicarse; literalmente: no saber el espacio
<i>moosee'</i> <i>na'teymaykam'</i>	peligroso la fiesta de la iniciación del muchacho
<i>nenga'ankeem engmook</i> <i>nengaasekhay'oo engmook</i>	rechazar al otro 'respetar al otro' (otras lecturas del término las desarrollamos durante el ensayo)

<i>nengelaasekhammalhkoo</i>	recíproco de <i>nengaasekhay'oo engmook</i> ; entre otros significados: 'respetarse mutuamente'
<i>nengeltemnaaskeklhoo engmook</i>	amonestar al otro
<i>nengelyepkaanyam'</i>	sin hambre, satisfecho
<i>nengelyepvaataeklha' engmook</i>	aprovecharse de la buena predisposición del otro y perjudicarlo de esta manera (repetitivo de <i>nengelyepvaateeykam' x</i> )
<i>nengelyepvaateeykam' x</i>	acabar con alguien o algo sin encontrar resistencia, vencerlo fácilmente aprovechando que no puede defenderse
<i>nengloom</i>	apunta a una determinación de enfrentar al otro de una forma que no corresponde: no disciplinada, enojada, colérica; peligroso
<i>nengmasma x</i>	no compartir alguna cosa; defender algo o alguien
<i>nengmovaan</i>	el poder de alguien; acá: los seres sobre los cuales alguien tiene influencia
<i>nengvanmaykeklha'</i>	callarse
<i>nengvanmongkama</i>	la cara espiritual de la naturaleza humana
<i>nengya'askamkoo-lhma'</i>	saber cómo actuar sabia- y adecuadamente, ubicarse; literalmente: saber el espacio



<i>nengyekpelkaskeskamoo</i> <i>engmook</i>	mostrarle al otro las consecuencias de su actuar; literalmente: hacer al otro reconocer algo
<i>nengyeekahay' engmook</i> <i>nengyelhanmaeklha'</i> <i>engmook</i>	pasar por alto al otro escondarse detrás del otro para aprovecharse de él (repetitivo de <i>nengyelhanmoom</i> )
<i>nengyelhanmoom</i> <i>nengyetrakhaameeykam'</i> <i>engmook</i>	escondarse evitar al otro
<i>nenta' melsammalhkoo</i>	disciplinarse, cuidarse; literalmente: hacerse bien, hacerse sano
<i>nentamhaeklha neeten</i> <i>nentavaskama engmook</i>	hacerse más importante que el otro tratar al otro sin el debido respeto, actuar en contra de la integridad del otro
<i>kelvehensaeklha-lhma'</i>	el que silencia el espacio (causativo de <i>alveenama-lhma'</i> )
<i>sas</i> <i>sengaasekhay'oo</i>	bueno, lindo el que nos demuestra <i>nengaasekhay'oo</i>
<i>sengaasekhay'oo engmook</i>	el otro nos demuestra <i>nengaasekhay'oo</i>
<i>sengelnavaaam</i> <i>sengelpaalha'vay'</i>	tener escrúpulos los que han aparecido entre nosotros, los llegados, los blancos
<i>sengvanmeessaeklha'</i>	el que nos hace callar (causativo de <i>nengvanmaykeklha'</i> )
<i>senselhnanangkama</i>	nos pone en aprietos y nos perjudica

<i>sentavaskama</i>	nos trata sin el debido respeto, actúa en contra de nuestra integridad
<i>ta'malma</i>	sano, bueno
<i>ta'malma engneenyek</i>	fiesta; literalmente: sana voluntad vital
<i>taqmalma</i>	sano, bueno (enenlhet)
<i>taqmelaikama</i>	extensivo de <i>taqmalma</i> (enenlhet): bueno con diferentes intensidades o de distintos modos en diferentes momentos y/o lugares
<i>taqmelaikama·lhma'</i>	fiesta (enenlhet); literalmente: espacio movidamente bueno
<i>yaanmaan</i>	fiesta de la iniciación de la mujer
<i>yaaskama-kaaya</i>	la fiesta de la alegría por una cosecha abundante
<i>yammeeme</i>	<i>campylorhamphus trochilirostris</i> , una especie del pájaro picapalo que es el dueño del venado